



Puliendo Monedas

Por Matt Bronsil

Pulir es un ejemplo fantástico de las actividades típicas del método Montessori con el que me puedo identificar personalmente, desde el punto de vista de un niño pequeño. Cuando tenía cinco años, esa era la actividad que yo escogía todos los días en el aula de mi programa Montessori. Una mañana, al entrar al aula, fui directamente al estante de Vida Práctica, sólo para encontrar otra actividad diferente en su sitio. ¡La actividad de pulir monedas había desaparecido!

Le pregunté a mi maestra dónde estaba. Me contestó que lo había guardado porque ya no tenía más monedas que pulir (¡yo las había pulido todas!). Me alejé, pero ella comprendió que me hacía falta esa actividad. Casi inmediatamente, me dijo: “Espera un momento”. Se fue a hablar con otros maestros del edificio y volvió con más monedas para que yo las puliera.

Recuerdo ese día como si fuera ayer. Me puse el delantal y me senté. Levanté la tapa y la coloqué con cuidado en la bandeja. Tomé un bastoncillo de algodón, lo sumergí en el líquido limpiador y empecé a pulir la moneda. Después de haberla frotado y de haberle aplicado el líquido, coloqué el bastoncillo sobre la mesa y empecé a limpiar el líquido sobrante. El brillo salió a la superficie. Yo mismo lo había creado.

Sería un error suponer que este ritual que yo llevaba a cabo era simplemente una forma de pulir monedas de cobre. También sería un error suponer que era apenas una manera de relajarme. Era las dos cosas, pero también inducía una actitud mental de mayor poder y más calma que me acompañaba por el resto de la mañana.

En el entorno educativo de un programa Montessori, un niño escoge un material determinado, se lo lleva para su mesa o su alfombra, trabaja con él y lo vuelve a dejar en su sitio, como lo encontró, listo para el siguiente niño. A esto se le llama un ciclo completo de trabajo y ocurre muchas veces durante la larga jornada diaria. Yo participo en un ciclo de trabajo cuando trabajo con el material de matemáticas, el alfabeto móvil o las letras de papel de lija. Yo repito un ciclo de trabajo cuando formo un mapa con las piezas de un rompecabezas. Esto sucede en todas las áreas del currículo, pero el proceso tiene el mayor

impacto en la área de Vida Práctica. En ella, los niños realizan actividades que son un reflejo de las actividades cotidianas de su cultura y que tienen pasos claros y específicos.

El ritual de pulir las monedas (al igual que otras actividades del área de Vida Práctica), le permite al niño relajarse, centrar toda su atención en un proceso que tiene un resultado claro y concreto, y experimentar una sensación de logro y satisfacción. Hace varios años visité un aula que tenía muy pocas actividades en el área de Vida Práctica. La maestra se esforzaba al máximo por despertar el entusiasmo de los alumnos por las matemáticas y la escritura, pero sus exhortaciones no servían de mucho. Yo le sugerí que revitalizara la área de Vida Práctica. Ella siguió mi consejo y los estudiantes decidieron trabajar en ella casi inmediatamente. Luego de realizar unas cuantas actividades, pasaron a explorar el resto del aula y, poco después, empezaron a interesarse verdaderamente en el material de matemáticas y lenguaje.

Todos queremos que nuestros hijos tengan éxito en la escuela. Si usted viniera a mi escuela y me preguntara qué hacen los niños en un aula de Montessori, probablemente lo último que querría escuchar es: “Estoy seguro de que podremos encontrarle a su hijo algunas monedas que pueda pulir”. Le aseguro que estas actividades son la clave del éxito de un aula. Si su hijo no parece estar muy interesado en trabajar en las áreas de matemáticas o lenguaje, tal vez usted deba preguntar en la próxima reunión que tenga con el maestro para comentar los avances de su niño: “¿Está segura de que mi hijo ha pulido suficientes monedas?”

MATT BRONSIL es maestro de inglés como idioma extranjero en la Escuela Montessori Cadalin de Taiwán. Tiene el título de la American Montessori Society (Primera infancia). Visite su página electrónica en www.montessorimatt.com

Publicado originalmente en *Montessori Life*, verano de 2015, Vol. 27 No. 2

© 2015 American Montessori Society. Todos los derechos están reservados.

www.amshq.org

Nota para los maestros y administradores escolares: pueden fotocopiar esta página y distribuirla entre los padres de familia.